

Cultura, política, movilización indirecta y modernización. Un análisis contextual del cambio revolucionario en Cuba: 1959-1968 *

MAX AZICRI

JOSÉ A. MORENO

I. INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios en 1959, la principal característica de la experiencia revolucionaria cubana ha sido un proceso aparentemente interminable de cambio social. La voluntad inexorable de hacer de Cuba una nación moderna está presente en la ideología y en las motivaciones de los dirigentes revolucionarios, sin importar los cambios que se han llevado a cabo durante el curso de la revolución desde que ésta llegó al poder. Sin embargo, la lucha por alcanzar la modernización de Cuba no sólo ha provocado las innumerables campañas y políticas de desarrollo de las décadas de los sesenta y de los setenta y la etapa actual de la llamada institucionalización de la revolución.¹ El objetivo manifiesto de convertir a Cuba en un sistema económico, social y político desarrollado implica, además, procesos de cambio continuo en los que prácticamente todas las instituciones pre-revolucionarias han sufrido una transformación parcial o total. En el centro de esta lucha por cambios sociales revolucionarios se encuentra la

* Este artículo es un resultado de trabajos anteriores realizados por separado. Los nombres de los autores siguen un orden alfabético. Expresamos nuestro agradecimiento a Daniel Regan, Venetia Vlastos y Thomas E. Gay por su ayuda editorial.

¹ Para una literatura reciente sobre el tema de la institucionalización, véase AREÍTO, II, núm. 2-3, septiembre-diciembre, 1975; *Latin American Perspectives*, 7, vol. II, núm. 4, Suplemento, 1975; *Cuban Studies*, vol. 6, núm. 1, enero, 1976. Véanse también *Constitution of the Republic of Cuba*, Center for Cuban Studies, Nueva York (sin fecha), pp. 1-36; y C. Mesa-Lago, *Cuba in the 1970's*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1974.

necesidad de modificar actitudes y valores heredados del sistema de creencias políticas tradicional que unía a Cuba con su pasado. En consecuencia, se crearon nuevos símbolos, se establecieron nuevas relaciones con nuevos objetos políticos y, ya que resultaba necesario, se instituyó una nueva cultura política revolucionaria.²

Las condiciones históricas y socioeconómicas de Cuba en 1959 representaron un punto de partida para la revolución y para sus políticas de desarrollo y cambio cultural. En tales condiciones, la necesidad de que los dirigentes revolucionarios relacionaran las nuevas políticas revolucionarias con el pasado de Cuba era imprescindible, aunque la revolución buscara reestructurar la sociedad en su totalidad. A pesar de que el pasado cultural estaba siendo eliminado, la nueva cultura política debía referirse al antiguo orden, aunque lo estuviera destruyendo. En este sentido, los sinuosos cambios ideológicos de la revolución hasta que adoptó el marxismo leninismo aproximadamente en 1961, y a partir de ese momento, consistían básicamente en un proceso dialéctico de negación y antítesis del antiguo sistema. De ahí que la necesidad de buscar una cultura revolucionaria estuviera determinada por aquello que la revolución había heredado del pasado de Cuba. La identificación final de la revolución con una línea socialista en lo referente a sus políticas internas y a su perspectiva internacional fue un suceso que se llevó a cabo dentro del contexto de las realidades sociales y culturales de Cuba. La revolución, al reaccionar y al afectar dichas realidades, trató de encontrar una definición dinámica para sí misma, estableciendo objetivos de largo alcance para una sociedad socialista.

Por otra parte, a principios de los años sesenta —bajo el impacto de las políticas y los programas revolucionarios que habían sido puestos en práctica— Cuba sufrió una grave polarización de su estructura social, lo que dio como resultado una serie de lealtades opuestas y contradictorias. La revolución tuvo un efecto destructivo definitivo sobre el antiguo sistema social y provocó profundas crisis individuales en quienes conservaban creencias y valores que apoyaban un estilo de vida más opulento, así como los privilegios de ciertos sectores de la población, mientras otros sufrían privaciones. No obstante, la revolución siguió también, de manera simultánea, una línea de acción, creando una nueva cohesión social y unificando a la población durante los períodos iniciales de desintegración social que habían

² "El término 'cultura política' se refiere a las actitudes con orientación política específica hacia el sistema político y sus diversas partes y a las actitudes hacia el papel del individuo en el sistema. Es un conjunto de orientaciones hacia un grupo especial de objetos y procesos sociales." Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Little, Brown and Company, Boston, 1965, p. 12. Véase también Gabriel A. Almond y G. Bingham Powell, Jr., *Comparative Politics: a Developmental Approach*, Little, Brown and Company, 1966, pp. 23-25; y Lucian W. Pye, *Aspects of Political Development*, Little, Brown and Company, 1966, pp. 104-105.

sido originados por políticas tendientes a la destrucción del sistema social prerrevolucionario.

Debido a esto, la naciente realidad revolucionaria encontró las bases de su propia unidad social dentro de los parámetros de un nuevo sistema de valores revolucionarios. Una nueva cultura política revolucionaria funcional que sirviera de apoyo debía remplazar al antiguo sistema de creencias tradicionales. La supervivencia del antiguo sistema se oponía a los objetivos de la revolución ya que constituía una barrera para la movilización de la población y, en general, era un obstáculo para la transformación total del país. La erradicación del sistema de valores prerrevolucionario, que en alguna ocasión fue considerado como uno de los principales obstáculos para la revolución, hizo posible que el régimen eliminara las brechas sociales y el sistema de distribución de papeles representativos del antiguo orden.

Al centrarnos en la transformación de la cultura política de Cuba, reconocemos su importancia en un proceso social bastante complejo. En efecto, el gobierno revolucionario emprendió la tarea del desarrollo de Cuba, destacando y alentando la participación del pueblo de acuerdo con los lineamientos señalados por el régimen. Así, el nuevo régimen convirtió la movilización de la población en una de las principales características de la revolución.³ El proceso de creación de un sistema de apoyos y lealtades para el nuevo régimen se llevó a cabo activando y enlistando a las masas en jerarquías revolucionarias, a través de infinidad de programas y campañas para la movilización. Por otro lado, las políticas de desarrollo de Cuba bajo el régimen revolucionario son ejemplo de un modelo de modernización que no es predominantemente tecnocrático, en el cual las pautas que siguen las políticas surgen de una clase burocrática y administrativa. En el centro de este modelo alternativo de desarrollo se encontraba el liderazgo carismático de Fidel Castro, quien había mantenido de manera constante la comunicación entre los dirigentes y las masas.

Además, puede decirse también que al seguir políticas de movilización que llevaran a las masas al centro de la revolución, el liderazgo de Castro fue obteniendo cada vez más la aceptación popular y de esta manera logró gobernar a través del diálogo y en una relación directa con las masas. En consecuencia, como producto de este fenómeno único de comunicación entre los dirigentes y las masas, el proceso revolucionario había hecho po-

³ Como afirmaba Ernesto Che Guevara: "Con rasgos claramente definidos, en la historia de la Revolución Cubana ha aparecido un personaje que seguirá repitiéndose de manera sistemática: las masas. Las masas participaron... vivieron una de las definiciones más importantes de la época moderna y hoy continúan con la tarea de construir el socialismo", en Vertram Silverman, ed., *Man and Socialism in Cuba: The Great Debate*, Atheneum, Nueva York, 1971, p. 339. Véase también Pichard Fagen, "Mass Mobilization in Cuba: The Symbolism of Struggle", en *Cuba in Revolution*, editado por Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdés, Doubleday and Company, 1972, pp. 201-223.

sible la transformación de la antigua cultura política de Cuba y la aceptación por parte del pueblo de los nuevos valores de la revolución.

Después de haber establecido estas hipótesis, analizaremos los cambios culturales de Cuba dentro del contexto más amplio de los principales sucesos históricos. Dicho análisis se basará en la conceptualización de las nuevas configuraciones axiológicas y tratará de interpretar el significado de los datos empíricos que nos mostraron cuáles fueron las estrategias gubernamentales dominantes para la movilización y el cambio cultural.⁴ Asimismo, analizaremos el proceso de cambio cultural como parte del proceso global de políticas de desarrollo que siguió la revolución para transformar a Cuba en una nación moderna.

II. LAS NUEVAS CONFIGURACIONES AXIOLÓGICAS

Después de la toma de poder, los dirigentes de la mayor parte de las revoluciones enfrentan la gigantesca tarea de destruir los cimientos del antiguo orden y edificar la nueva estructura que lo sustituirá. La tarea de reconstrucción es siempre mucho más complicada que la destrucción del antiguo sistema. A menudo, el único camino posible es ir ensayando y eliminando los errores; sin embargo, aun cuando los errores no pueden evitarse por completo, se necesitan ciertas pautas para dirigir el curso de la revolución. De manera frecuente, estas pautas son determinadas por los nuevos valores que ya habían guiado el comportamiento de los revolucionarios en las etapas iniciales y que en la actualidad comienzan a infiltrarse libremente entre las masas. A la larga, dichos valores constituirán la parte central de la nueva cultura que justifique el orden estructural surgido de la revolución. Constantemente, los dirigentes presentan estos valores como orientaciones hacia las que el nuevo orden se dirige. Estos valores proporcionarán normas para la toma de decisiones, pero no serán aceptados por todos los sectores de la población de la misma manera ni al mismo tiempo. No podrá considerarse que la revolución se ha establecido de manera sólida hasta que sectores importantes de la población adopten y empiecen a actuar de acuerdo con estas nuevas configuraciones axiológicas.

En nuestro estudio sobre las políticas y estrategias que los dirigentes cubanos han puesto en práctica en su intento por construir un nuevo orden,

⁴ Para un análisis de la cultura política en un período anterior, véase Richard R. Fagen, *The Transformation of Political Culture in Cuba*, Stanford University Press, 1969. Véase también José A. Moreno, "From Traditional to Modern Values", en C. Mesa-Lago, ed., *Revolutionary Change in Cuba*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1971, pp. 471-497; y Max Azicri, "A Study of the Structure of Exercising Power in Cuba: Mobilization and Governing Strategies", tesis doctoral inédita, University of Southern California, 1975.

hemos seleccionado el igualitarismo y el colectivismo como dos configuraciones axiológicas que no sólo se encuentran en el núcleo del modernismo sino que también son fundamentales para el tipo de sociedad moderna en la que Cuba ha decidido transformarse. Estos dos valores representan orientaciones o polos que han sido utilizados por los dirigentes cubanos y por las masas para proyectar políticas, elegir líneas de acción, tomar decisiones, poner en práctica estrategias, corregir errores y rectificar decisiones. Ya que hablamos de polos y que además nos referimos a un proceso que abarca un período de diez años, estaremos hablando de configuraciones axiológicas que aún se encuentran en proceso. En otras palabras, estaremos tratando con valores en proceso de cambio que pasan continuamente de un polo a otro.⁵

La primera configuración axiológica que nos interesa representa un paso del elitismo al igualitarismo. El elitismo es una configuración axiológica que subraya la superioridad natural o adquirida de algunos individuos sobre otros. Dicho valor justificaría un sistema de estratificación bastante rígido en el que los estatus y roles —y sus recompensas concomitantes— se asignan de acuerdo con ciertas características atribuidas tales como: lugar de nacimiento, color, sexo, etcétera.⁶ El elitismo defiende y apoya un modelo de sociedad organizado de manera jerárquica que justifica y perpetúa las divisiones y las diferencias existentes entre los diversos grupos según ciertas dimensiones verticales. Este modelo de sociedad permite una movilidad limitada entre las élites y las masas, y esto sólo cuando resulte funcional para el sistema, el cual se encuentra bajo el rígido control de las élites.

El elitismo constituía una orientación axiológica profundamente arraigada en la cultura cubana. Fue una característica heredada de la tradición española, que Cuba conservó durante mucho más tiempo que cualquier otro país latinoamericano. El elitismo justificó y perpetuó dentro de la sociedad cubana las antiguas y evidentes divisiones entre los sectores rural y urbano, entre ricos y pobres, blancos y negros, hombres y mujeres. Tales divisiones implicaban una relación de subordinación entre una clase, grupo o sector de la población y otro.

En contraste con el elitismo del pasado, la revolución apoyó al igualitarismo como uno de sus valores fundamentales. Como configuración axiológica ya establecida, el igualitarismo imagina una situación ideal en la que clases y estratos hayan desaparecido y en la que todas las formas de subordinación y explotación entre hombres o entre grupos hayan sido eliminadas. En dicho estado ideal, ninguna habilidad natural o adquirida daría derecho a ningún hombre a disfrutar de privilegios o prerrogativas a costa de los demás. De esta manera, el sueño o utopía de una igualdad

⁵ Clyde Kluckhohn, *Culture and Behaviour*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1962, p. 289.

⁶ Talcott Parsons, *Sociological Theory and Modern Society*, Nueva York, The Free Press, 1967, p. 496.

perfecta entre todos los hombres en términos de derechos y obligaciones sería una realidad.

Hasta que dicha situación ideal sea alcanzada, sólo estaremos hablando del igualitarismo como una configuración axiológica en proceso de elaboración. Esto significa que la sociedad está realizando grandes esfuerzos para lograr la igualdad entre sus ciudadanos. Las barreras estructurales son eliminadas, se reducen las divisiones y tanto la subordinación como la explotación son controladas de manera sistemática. Toda la sociedad lleva a cabo intentos colectivos para crear un sistema de distribución de tareas y recompensas que refleje las necesidades y esfuerzos de los individuos más que sus características adquiridas.

A medida que Cuba pasaba del elitismo jerárquico al igualitarismo, los dirigentes llevaron a cabo una vigorosa campaña para cambiar la estructura social —que hasta entonces había sido respaldada por el elitismo— y crear nuevos modos de vida que fueran más compatibles con el igualitarismo. Bastará con mencionar algunas de las medidas adoptadas por la revolución para lograr la igualdad.

La ley de reforma agraria se elaboró con el objeto de eliminar las divisiones y los desequilibrios entre los centros urbanos y el campo. Las leyes que se elaboraron para reducir el costo de las rentas y de los servicios públicos, establecer un control de precios, determinar los salarios, poner en vigor la seguridad social y crear un sistema nacional de racionamiento tenían como objetivo reducir la brecha entre ricos y pobres. La campaña de alfabetización, la eliminación de escuelas privadas, la integración en las playas, parques y otros lugares públicos fueron intentos directos por erradicar la discriminación, la subordinación y la explotación desde el punto de vista de la raza, el sexo o el origen. No puede ponerse en duda que las diversas políticas de expropiación y nacionalización que la revolución puso en práctica durante los primeros tres años pretendían librar a la sociedad cubana de la dominación externa e interna de élites extranjeras y nacionales, que tradicionalmente habían acumulado una parte desproporcionada de la riqueza nacional.

La segunda configuración axiológica que analizaremos en este estudio es el colectivismo. De nuevo, quisiéramos presentar este valor como un polo que representa el extremo de un continuo que va desde el individualismo hasta el colectivismo. En un extremo del continuo, el individualismo representa una configuración que subraya los derechos y privilegios del individuo. Pone especial énfasis en la libertad individual, el derecho a la autodeterminación, a la propiedad privada, a la libre empresa, a la libertad de expresión y a la competencia. La mejor representante del individualismo, aunque no la única, es la sociedad capitalista burguesa. Dentro de este sistema, los grupos dominantes se han adherido firmemente al individualismo y lo han defendido, ya que les proporciona una justificación adecuada para conservar su estatus y sus privilegios de clase. Si dicho valor es sustentado por toda la sociedad, los grupos dominantes estarán seguros de que su posición en el poder no se verá amenazada. Una vez que

su posición de clase esté asegurada, los grupos dominantes pueden poner de relieve la necesidad de una competencia abierta entre ellos mismos. Esto implica cierto tipo de circulación de élites, lo que a su vez permite un cierto grado de movilidad social de acuerdo con las necesidades del sistema.

No es necesario demostrar que en el siglo xx la sociedad cubana destacó al individualismo como uno de sus principales apoyos culturales. A medida que Cuba abandonaba la estructura semifeudal con la derrota de España a fines del siglo pasado, junto con la ocupación estadounidense se fueron imponiendo pautas de conducta capitalistas que habían sido importadas de Estados Unidos.⁷ Con el objeto de garantizar privilegios políticos y económicos a los inversionistas extranjeros y nacionales, las diversas constituciones cubanas ponían más énfasis en los derechos del individuo que en los de la colectividad.⁸ Con la introducción de las formas capitalistas de producción, los valores que apoyaban la economía de mercado y la libre empresa fueron adoptados por la naciente burguesía local. Este grupo se convirtió en un asiduo cliente de los intereses estadounidenses, los que para entonces dominaban totalmente la economía y habían penetrado de diferentes maneras en la vida política y cultural del país. Para la década de los cincuenta, la naciente burguesía local cubana era —a pesar de su limitado tamaño— tan agresiva y competitiva y estaba tan desarrollada como la de Estados Unidos.⁹

Con la llegada de la revolución, la sociedad cubana comienza a desplazarse rápidamente del polo del individualismo al del colectivismo. Este último representa una configuración axiológica que destaca la supremacía, los derechos y las funciones de la colectividad sobre (no en oposición a) los del individuo. Tal orientación no priva al individuo de sus derechos, sino que funciona sobre la base de que dentro del contexto de —y de acuerdo con— los derechos de la colectividad se puede luchar mejor por el respeto a los derechos del individuo.¹⁰

Con el programa general de nacionalización que la revolución desarrolló

⁷ Julio Le Riverend, *Historia Económica de Cuba*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1972, pp. 178-217.

⁸ Véase por ejemplo el Libro IV, Sección 1 de las Constituciones cubanas de 1901, 1934 y 1940, en donde se explican con gran detalle los derechos políticos y económicos de los individuos. Leonel A. de la Cuesta, ed., *Constituciones Cubanas*, Ediciones Exilio, Nueva York, 1974, pp. 138-139; 183-187; 246-250.

⁹ Una prueba de esto es la habilidad y la agresividad de los exiliados cubanos para adaptarse a la sociedad estadounidense durante la década de los sesenta. Véase Richard Fagen et al., *Cubans in Exile: Disaffection and the Revolution*, Stanford, Stanford University Press, 1968. Véase también Rafael J. Prohías y Lourdes Casal, *The Cuban Minority in the U.S.: Preliminary Report on Need Identification and Program Evaluation*. Informe final del Año Fiscal 1973 (Boca Ratón, Florida, Atlantic University), agosto, 1973.

¹⁰ José A. Moreno, *op. cit.*, p. 486. Véase también David Barkin, "The Redistribution of Consumption in Cuba", en *The Review of Radical Political Economics*, vol. 4, 5, 1972.

entre 1959 y 1963, Cuba modificó su estructura económica que de ser profundamente individualista pasó a ser altamente colectivista.¹¹ El proceso de colectivización se completó finalmente en 1968 cuando, en una ofensiva revolucionaria, todas las tiendas de ventas al menudeo y los pequeños comercios fueron nacionalizados.¹² Para esa época el 90% de la economía cubana había sido nacionalista. A medida que los medios de producción pasaban a ser colectivos, también en otros sectores se llevaban a cabo esfuerzos para colectivizar otros aspectos de la organización social. Organizaciones de masas tales como las milicias, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), y la Asociación Nacional de Agricultores en Pequeño (ANAP) fueron creadas para movilizar las masas como una parte integral de la revolución. Se organizaron diversas campañas para reunir los esfuerzos de un gran número de miembros de la sociedad para hacer algo que era considerado como una obligación común de la colectividad. La campaña de alfabetización, la defensa colectiva del país en Playa Girón, la zafra de 10 millones de toneladas de caña de azúcar en 1970 y el trabajo en el Cinturón Verde alrededor de La Habana son sólo algunos ejemplos de un esfuerzo continuo de miles, quizás millones, de ciudadanos para alcanzar algunos objetivos comunes que no tenían relación directa con el progreso material de aquellos que participaron. El esfuerzo para introducir el colectivismo coincide con el período en el que se resaltaron los incentivos morales.¹³

Paralelamente a los esfuerzos por cambiar la estructura económica y social, se llevó a cabo un intento para que las configuraciones axiológicas dejaran de tener un carácter individualista y pasaran a ser colectivistas. La labor de los dirigentes, particularmente de Castro y Guevara, fue muy importante para que las masas comprendieran las dimensiones de la nueva orientación axiológica. Se inculcó una nueva moralidad a las masas, de quienes se esperaba que sustituyeran la competencia con solidaridad, el egoísmo con generosidad y la alienación con conciencia. La nueva moralidad exigía dedicación al trabajo de cada uno, no por el progreso individual sino para la creación de condiciones económicas y sociales que beneficiarían a toda la sociedad. O como afirmó Fidel Castro: "sólo sería posible crear riqueza colectiva con la creación de más y más conciencia política colectiva".¹⁴

¹¹ Fidel Castro, *Speech at the First Congress of the Communist Party of Cuba*, Moscú, Editorial Progreso, 1976, pp. 65-66.

¹² Fidel Castro, *Speech Delivered on March 13, 1968*, en Petras y Martin Kenner, eds., *Fidel Castro Speaks*, Grove Press, Inc., Nueva York, 1969, pp. 225-283.

¹³ Arthur Mac Ewan, "Incentives, Equality and Power in Revolutionary Cuba", en Ronald Radosh, ed., *The New Cuba: Paradoxes and Potentials*, Nueva York, William Morrow and Company, Inc., 1976, pp. 76-101.

¹⁴ Fidel Castro, *Speech on Political Awareness, Julio 26, 1965*, en M. Kenner y J. Petras, *op. cit.*, p. 294.

III. DATOS Y METODOLOGÍA

La técnica de investigación que empleamos para recolectar los datos empíricos para este estudio fue un análisis de contenido de fuentes cubanas originales.¹⁵ A partir de la evaluación sistemática de estas fuentes se eligió una muestra aleatoria estratificada que representaba aproximadamente a mil acciones gubernamentales que fueron realizadas por el gobierno revolucionario para tratar de obtener la movilización social a lo largo de toda la década entre 1959 y 1968. El período de diez años fue cubierto de manera aleatoria a través de una muestra estratificada que incluía cada año con un mismo número de períodos semanales. Se utilizó la semana como la unidad temporal básica para subdividir toda la década. El total para el período de diez años fue de 520 semanas.

La selección de políticas y programas que abarcaran la muestra total de acciones gubernamentales se llevó a cabo con base a su tipo de enfoque respecto de la movilización social. Se delinearon dos enfoques diferentes: uno directo y el otro indirecto.¹⁶ La movilización directa representaba demandas del gobierno para que la población llevara a cabo acciones inmediatas de obediencia. Sin embargo, la movilización indirecta fue definida como los intentos del régimen para crear una estructura de apoyo para la acción social. Asimismo, las acciones de movilización indirecta (es decir, el enfoque de la cultura política) intentaban crear la infraestructura necesaria para la intervención gubernamental en la sociedad, lo que a su vez provocaría una mayor movilización.

Por lo tanto, los modelos de las estrategias de gobierno fueron operacionalizados a través de un indicador compuesto que incluía, en primer lugar, en enfoque gubernamental hacia la movilización (ya fuera el enfoque de la movilización directa o el de movilización indirecta-cultura política) combinado con el método de comunicación elegido por el gobierno revolucionario para transmitir políticas y programas al pueblo; en segundo lugar,

¹⁵ Una de las principales características de este estudio es su carácter exploratorio. Por este motivo, los datos empíricos que caracterizan a los modelos dominantes de estrategias de gobierno que se discutirán posteriormente no fueron estimados para probar su importancia estadística, tomando en cuenta el universo total de diez años de acciones gubernamentales cubanas que ha sido empleado en este estudio. No obstante, el valor representativo de los datos se basó en una muestra aleatoria estratificada y científicamente seleccionada de políticas y programas empleados durante el período de diez años. Se utilizaron dos periódicos: *Revolución* (1959-1965) y *Granma* (1965-1968) como fuentes cubanas originales de las que se recopiló información de manera sistemática. Para una exposición completa de la metodología del estudio original, véase Max Azicri, *op. cit.*, en especial el capítulo iv.

¹⁶ La muestra total de 921 políticas se dividió de la siguiente manera: movilización directa, 665; movilización indirecta, 256. Esta última categoría se dividió a su vez en el enfoque de cultura política con 78 casos y el enfoque de reforma administrativa con 176 casos. En este artículo sólo analizamos los 78 casos del enfoque de movilización indirecta-cultura política.

incluía el método que se empleaba para lograr que el pueblo estuviera conforme con las demandas gubernamentales.

El método de comunicación de las acciones gubernamentales puede ser de tres tipos diferentes que incluyen: 1] "gobierno directamente al pueblo" (este tipo es indicador de una estructura de poder altamente centralizada, como en las ocasiones en que Fidel Castro o cualquier otro dirigente revolucionario importante, se dirigen a las masas reunidas para celebrar o conmemorar cierta fecha especial y anuncian políticas y programas a todo el país); 2] "gobierno a través de organizaciones" (este tipo representa cierto grado de descentralización del poder, como cuando dirigentes gubernamentales de importancia comunican políticas y programas directamente a los dirigentes y representantes de las organizaciones de masas, quienes más tarde comunican dichos anuncios a las bases); y 3] "organizaciones dentro del marco gubernamental". Este tipo representa el caso de mayor descentralización y dispersión de poder, como lo manifiestan las organizaciones de masas cuando inician sus propias campañas y programas, cuando deciden con cuántas horas/hombre contribuirán en el trabajo voluntario, o cuando deliberan acerca de las políticas nacionales con el propósito de llamar la atención sobre sus determinaciones internas.

Se ha considerado que el método para obtener la aceptación de políticas y programas gubernamentales es de cuatro tipos diferentes: 1] "instrumental"; este tipo representa incentivos materiales tales como aumento de salario u otros beneficios materiales; 2] "normativo", es decir, una aceptación generalizada del pueblo hacia las políticas del régimen. Esta aceptación está motivada principalmente por recompensas simbólicas (incentivos morales) y por el deseo de las masas de actuar según su propia conciencia (basada en creencias revolucionarias); 3] "participativo", que indica la participación del pueblo en cierto tipo de toma de decisiones, incluso si la participación se limita a una capacidad de consulta y deliberación; y 4] "coercitivo", cuando el poder radica en la amenaza o en el empleo de la fuerza.

Por consiguiente, la combinación de un método de comunicación de políticas y un método de aceptación de las mismas, analizados en conjunto dentro del contexto de un enfoque a la movilización, constituye un modelo de estrategias de gobierno. No obstante, en este artículo sólo analizaremos las estrategias de gobierno que se encuentran dentro del enfoque de movilización indirecta-cultura política. Los modelos dominantes de las estrategias de gobierno utilizadas en el enfoque de la cultura política serán examinados a través del análisis de los cambios que se llevaron a cabo durante tres períodos que serán utilizados para subdividir la década que vamos a investigar. Los tres períodos siguen un orden cronológico: el período I abarca de 1959 a 1961; el período II, de 1962 a 1965; y el III, de 1966 a 1968. Además, llevaremos a cabo un examen de las variaciones en el nivel de frecuencias de los modelos dominantes utilizados en la búsqueda, dentro del enfoque de la cultura política, de configuraciones axiológicas específicas tales como "igualitarismo", "colectivismo" y "otras". Esta última cate-

goría se refiere a un tercer tipo que incluye las acciones gubernamentales que buscan el enfoque de movilización indirecta-cultura política no incluido en ninguna de las dos primeras configuraciones axiológicas. Un ejemplo de esta tercera categoría sería lograr que el pueblo cubano tuviera una perspectiva adecuada de las cuestiones internacionales o del papel de Cuba entre los países socialistas y los países en desarrollo.

Desde el punto de vista metodológico, el objetivo y la contribución de este artículo consisten en investigar de manera sistemática y empírica las opciones y el verdadero ejercicio de poder del gobierno cubano en su intento por transformar la cultura política prerrevolucionaria del país. Los enfoques hacia la movilización social que ha seguido el régimen cubano han sido determinados al detectar las características de sus modelos dominantes. Por otra parte, su interpretación contextual se analiza en la sección siguiente, en donde se presenta una serie de cinco cuadros que resumen las características de los modelos dominantes.

IV. ANÁLISIS DE DATOS

Los dos modelos dominantes de estrategias de gobierno, utilizados en la transformación de la cultura política de Cuba durante la década mencionada, compartían ciertas características importantes aunque también existían diferencias fundamentales entre ambos. Con respecto a las primeras, el método de comunicación de políticas que el régimen utilizó en ambas ocasiones representaba una forma altamente centralizada: "gobierno directamente al pueblo." *

Sin embargo, los métodos empleados para obtener la aceptación de la población eran diferentes en cada uno de los modelos principales. La estrategia dominante que recibió un nivel más alto de frecuencias utilizaba un tipo de aceptación "instrumental". Por su parte, el segundo modelo empleaba recursos "normativos" para obtener la aceptación de las políticas y programas gubernamentales (véase cuadro 1). Para este análisis de los cambios en la cultura política, posee también una gran importancia el hecho de que los métodos de aceptación de tipo "participativo" y "coercitivo" no figuraran dentro de las estrategias de gobierno utilizadas.

* Esta estructura reflejaba el grado más alto de centralización del poder en una tipología que clasificaba tres alternativas, las cuales incluían un grado intermedio de centralización, "gobierno a través de organizaciones", y una tercera categoría que revelaba un alto grado de dispersión del poder, "organización dentro de un marco gubernamental".

CUADRO 1

ESTRATEGIAS DE GOBIERNO: CULTURA POLÍTICA/GENERAL; MÉTODO DE COMUNICACIÓN; MÉTODO DE ACEPTACIÓN ¹
N = 78

<i>Método de comunicación</i>	ENFOQUE DE MOVILIZACIÓN			CULTURA POLÍTICA		
	<i>Gobierno directamente al pueblo</i>	<i>Gobierno a través de organizaciones</i>	<i>Organizaciones dentro del marco gubernamental</i>			
	80.8%	3.8%	15.4%			
<i>Método de aceptación</i>						
Participativo ..	0	0	0			
Coercitivo	0	0	0			
Normativo	19.2%-2 *	0	11.5 %			
Instrumental ..	61.5%-1 *	2.6 %	3.9 %			

* Los números 1 y 2 en la primera columna indican los modelos dominantes de estrategias de gobierno del enfoque de cultura política.

¹ FUENTE: Cuadros 1, 2, 3, 4 y 5, Azicri, *op. cit.*, pp. 223, 227, 232 y 240 respectivamente.

El período de diez años que abarca la investigación fue subdividido en tres etapas: período I (1959-1961), período II (1962-1965) y período III (1966-1968). El análisis de estos tres períodos reveló que entre 1962 y 1968 se realizaron cambios importantes que se apartaron de los modelos que se siguieron en el período I (véase cuadro 2). Durante el primer período, y durante toda la década en general, los dos modelos dominantes fueron aquellos que hemos discutido anteriormente. Como ya se ha mencionado, ambos modelos representaban una estructura similar en cuanto al método centralizado de comunicación de políticas que utilizaban, pero una diferente en lo que respecta a los métodos de aceptación: "instrumental" para el modelo con el nivel más alto de frecuencia y "normativo" para el segundo modelo.

Mientras tanto, en el período II se llevó a cabo una inversión en el orden de los modelos dominantes. El tipo de aceptación "normativa" pasó a primer lugar mientras que la aceptación "instrumental" descendió al segundo. Parece que en la transición de 1959-1961 a 1962 el régimen revolucionario decidió dejar de depender de los incentivos materiales para lograr la aceptación del pueblo. A pesar de ello, el método centralizado de comunicación empleado con estos modelos continuó vigente.

En realidad, fue hasta los últimos tres años de la década —de 1966 a 1968— cuando la aceptación “normativa” se convirtió finalmente en la estructura predominante para los dos modelos dominantes, ambos con un mismo nivel de frecuencia. No obstante, uno de los dos modelos dominantes experimentó una transformación más radical al sustituir el antiguo método altamente centralizado por uno descentralizado. Por ello, con este tipo de estrategia de gobierno el régimen buscaba la modificación de la cultura política, utilizando a las organizaciones de masas como iniciadoras de políticas y programas dentro de las directrices gubernamentales. De manera significativa, se buscó la aceptación recurriendo a las nacientes configuraciones axiológicas de la población.

Además, el período III representó un incremento en el número registrado de acciones gubernamentales después del bajo nivel del período II; por su parte, el período I registró más de dos terceras partes del total de acciones gubernamentales de toda la década (véase cuadro 2).

Anteriormente hemos discutido dos de las configuraciones axiológicas de la naciente cultura política: el “igualitarismo” y el “colectivismo”. A lo largo de esta sección, sin embargo, examinaremos las estrategias de gobierno empleadas para crear y reforzar estas configuraciones, así como los modelos dominantes utilizados con el tercer tipo: “otros”.

El primero entre estos valores específicos era el “igualitarismo”, el cual recibía una atención especial del gobierno. Los dos modelos dominantes empleados con este tipo específico poseían características similares a las estrategias de gobierno que prevalecieron durante toda la década, es decir, una forma centralizada del método de comunicación. Por otro lado, el método de aceptación más utilizado se basaba en un recurso “instrumental”, mientras que en segundo lugar se encontraba el modelo que empleaba un tipo de aceptación “normativa” (véase cuadro 3).

Entre las tres configuraciones axiológicas discutidas dentro de los cambios de la cultura política, el “igualitarismo” refleja la dirección y el empuje inicial de la revolución. Por consiguiente, a través de la movilización indirecta de la población, la compleja serie de programas y políticas que perseguían objetivos de igualdad recibió un claro e incesante apoyo de parte del régimen.

A lo largo de toda la década se buscó la configuración axiológica “igualitarismo”, principalmente a través del modelo dominante 1. La estructura de este modelo dominante, que combinaba un método de comunicación centralizado con un método para lograr la aceptación del pueblo basado en recompensas instrumentales, probó ser una estrategia de gobierno adecuada para garantizar la participación de las masas y su compromiso con los objetivos de la revolución.

Las características estructurales del modelo 1 parecen indicar que el régimen tuvo que iniciar este proceso de movilización indirecta de la población con una estrategia de gobierno centralizada en lo que respecta a su método de comunicación de políticas y que también tuvo que motivar la aceptación de las mismas recurriendo al deseo general de satisfacer las nece-

sidades materiales. Estas políticas reflejaban quizás el carácter pragmático de las decisiones de los dirigentes revolucionarios. Después de los primeros años, cuando una cultura política sustentadora proporcionara una base más sólida para la aceptación, las recompensas instrumentales podrían ser sustituidas por otros métodos de aceptación como los de tipo "normativo". En términos del nivel de frecuencia de las acciones registradas en los tres períodos, fue entre 1959 y 1961 cuando se registró el mayor número de políticas y programas de toda la década. En esta clasificación, siguieron los períodos II y III, ambos con un número igualmente bajo de políticas y programas (véase cuadro 4).

Los otros dos valores específicos implicados en la transformación de la cultura política de Cuba fueron el "colectivismo" y "otros". Los dos modelos dominantes de estrategias de gobierno para el colectivismo emplearon una aceptación de tipo "normativo" y ambos estuvieron representados por un reducido número de casos. No obstante, existían diferencias importantes entre sus métodos de comunicación de políticas; en un caso, este método era centralizado y en el otro altamente descentralizado. Del mismo modo, el valor específico "otros" fue el siguiente en importancia y sus modelos estaban estructurados con características idénticas en sus métodos de comunicación y de aceptación.

CUADRO 4
ESTRATEGIA DE GOBIERNO/MODELO NÚM. 1:
CULTURA POLÍTICA/ESPECÍFICA Y PERÍODOS DE TIEMPO
N = 48

PERÍODO	CULTURA POLÍTICA/ESPECÍFICA
I 1959—1961	IGUALITARISMO VS. ELITISMO 87.5%
II 1962—1965	6.3%
III 1966—1968	6.3%
TOTAL	100 %

Resulta interesante el hecho de que el modelo 1 (el modelo dominante durante toda la década, que se empleaba a menudo con el "igualitarismo") nunca fue utilizado para modificar las áreas culturales cubiertas por las otras dos configuraciones axiológicas del sistema cultural revolucionario.

Para la obtención de las configuraciones axiológicas “colectivismo” y “otros” se utilizó el modelo 2, junto con un modelo dominante totalmente nuevo que combinaba un método de comunicación descentralizado con los recursos de los valores revolucionarios para obtener la aceptación de parte de la población (véase cuadro 3).

Nuestro análisis muestra que el segundo modelo dominante de estrategias de gobierno para el período de diez años —con un método de comunicación centralizado y un método “normativo” de aceptación— se utilizaba principalmente en relación con la configuración axiológica específica del “igualitarismo”. Sin embargo, este modelo se emplea también con “otros” y con “colectivismo” (véase cuadro 5).

Este modelo dominante se utilizó de manera frecuente entre 1959 y 1961; después de una baja durante el período II, su uso volvió a incrementarse en la última parte de la década. Sin embargo, de 1959 a 1961 este modelo dominante fue utilizado con las configuraciones “igualitarismo” y “otros”. De hecho, durante el período II, “otros” obtuvo más del doble de registros que las dos configuraciones axiológicas restantes, aunque entre 1966 y 1968 descendió al segundo lugar.

Los datos de los cinco cuadros que presentamos y discutimos en esta sección sugieren un proceso de toma de decisiones de tipo pragmático por parte del régimen revolucionario, en el que las estrategias de gobierno eran seleccionadas con base en las necesidades y en los recursos limitados en relación con programas y políticas específicas. Muestran además que los métodos de aceptación “participativo” y “coercitivo” nunca fueron utilizados y que el dominio inicial de los recursos “instrumentales” finalizó con la creciente utilización de los métodos de aceptación “normativos” durante los períodos II y III.

En consecuencia, parece que los modelos dominantes se escogieron de acuerdo con sus características estructurales y con la posibilidad de que fueran más o menos adecuados para lograr la aceptación de los objetivos que el régimen buscaba alcanzar a través de sus políticas. Por ello, los modelos dominantes iban cambiando a lo largo de la década.

CUADRO 5
 ESTRATEGIA DE GOBIERNO/MODELO NÚM. 2:
 CULTURA POLÍTICA/ESPECÍFICA Y PERÍODOS DE TIEMPO
 N = 15

<i>Periodo</i>	<i>CULTURA POLÍTICA/ESPECÍFICA</i>			<i>Total</i>
	<i>Igualitarismo vs. elitismo</i>	<i>Colectivismo vs. individualismo</i>	<i>Otros</i>	
I				
1959—1961	20 %	20 %	40 %
II				
1962—1965	6.7%	6.7%	13.3%	26.7%
III				
1966—1968	20 %	6.7%	6.7%	33.3%
TOTAL	46.7%	13.3%	40 %	100 %

Por otra parte, algunas configuraciones axiológicas tenían mayor importancia que otras en el incipiente proceso de transformación de la cultura política de Cuba y, a consecuencia de ello, recibían un nivel de frecuencia de acciones gubernamentales más elevado. Este fue el caso del "igualitarismo". Del mismo modo, ciertos modelos dominantes demostraron ofrecer más ventajas que otros, a pesar de que todos eran estrategias de gobierno que estaban a la disposición del gobierno revolucionario.

V. INTERPRETACIÓN CONTEXTUAL

De 1959 a 1968, la sociedad cubana experimentó cambios dramáticos sin paralelo en la historia de país latinoamericano alguno. No sólo las estructuras económicas y políticas se transformaron al pasar de un modo de producción capitalista a uno socialista y de una burguesía local a un Estado proletario, sino que las mismas bases culturales y las formas de organización del sistema social se alteraron profundamente para cumplir mejor con los objetivos del nuevo orden que surgía del proceso revolucionario.

Entre las diversas configuraciones axiológicas que podrían ser considera-

das como primordiales para la nueva cultura, hemos seleccionado el igualitarismo y el colectivismo como factores de especial importancia para comprender la dirección del cambio, la distribución de prioridades, la formulación y puesta en práctica de políticas y el uso de estrategias por parte de la revolución.

El análisis de los datos cuantitativos que presentamos anteriormente muestra que se dio mucha más importancia al igualitarismo que a cualquier otro valor, en especial durante la primera mitad de la década. Sin embargo, para la segunda mitad distinguimos una tendencia que subraya el colectivismo. Además nuestro análisis muestra que a través de los años hubo un cambio concomitante en las estrategias de gobierno empleadas por la revolución. En primer lugar, los métodos de comunicación de políticas utilizados por el gobierno dejaron de ser altamente centralizados y pasaron a ser predominantemente descentralizados. En segundo lugar, el método de aceptación empleado en la ejecución de políticas gubernamentales dejó de ser instrumental y pasó a ser normativo. Es nuestra intención explicar dichos cambios dentro del contexto de algunos de los acontecimientos históricos que se llevaron a cabo en Cuba entre 1959 y 1968.

Ninguna otra palabra resume mejor los primeros diez años de la revolución que "igualitarismo". Aunque este valor constituye en sí mismo un objetivo de largo alcance que sólo podrá cumplirse totalmente en la futura sociedad comunista, desde un principio la revolución cubana le dio prioridad y realizó un esfuerzo unido y constante para producir las condiciones económicas y sociales que facilitarían la creación de dicha sociedad en el futuro. Desde el anuncio oficial de la ley de reforma agraria el 17 de mayo de 1959 (para la sorpresa de los sectores altos de la burguesía) hasta el inicio de la Ofensiva Revolucionaria el 13 de marzo de 1968, la mayor parte de las políticas internas de Cuba podrían ser interpretadas por un científico social como un conjunto de acontecimientos coordinados con el propósito de destruir la estructura de clases en la que se basaba el antiguo orden social. No obstante, los dirigentes cubanos no eran tan ingenuos y románticos para creer que en una década se podría crear una sociedad sin clases. Sabían que quizá se necesitaría más de una generación para crear dicha sociedad pero también que era necesario establecer en el presente las bases para una sociedad de ese tipo. Además, sabían que sólo una política de profundo compromiso con el igualitarismo podría garantizar al gobierno el apoyo incondicional de las masas.

Durante las etapas iniciales de la revolución, se buscó el igualitarismo como un valor expresivo e instrumental. Como valor expresivo era presentado a las masas para ayudarles a tener conciencia de su propio valor como seres humanos y como miembros de una sociedad que por primera vez conocía sus derechos no sólo en el papel sino también en la vida diaria. La revolución estaba sinceramente comprometida a mejorar los niveles de vida a través de la educación básica, de un mejor cuidado de la salud, una dieta más balanceada y una estructura de oportunidades más equitativa para todos los ciudadanos. Nadie podía negar la dimensión liberal

y humanista de las políticas distributivas de la revolución. Estas políticas fueron bien recibidas no sólo por las masas, como beneficiarios directos, sino también por ciertos sectores de la burguesía y de la Iglesia católica.

Como valor instrumental, el igualitarismo se puso en práctica como un medio para movilizar a las masas en apoyo a la revolución. En una época en que la supervivencia de la revolución aún no estaba garantizada,¹⁷ era absolutamente necesario que la revolución tuviera la seguridad de obtener el apoyo incondicional de aquellos sectores de la población para quienes se hacía la revolución. Numerosas políticas distributivas tales como la institución de la reforma agraria, la reducción de los precios de rentas y servicios públicos, el congelamiento de precios de los artículos de consumo, la prestación de servicios de salud y el racionamiento de alimentos tenían como objetivo manifiesto satisfacer algunas necesidades apremiantes de la población. Pero existía también un objetivo latente: obtener y fortalecer el apoyo de los beneficiarios de la revolución. Otras políticas con objetivos igualitarios como aquellas que intentaban mejorar las condiciones de vida de los campesinos y de los desempleados urbanos, erradicar la discriminación racial y sexual, proporcionar empleo a todos y, en general, abolir un gran número de privilegios que sólo disfrutaban ciertos grupos, tenían también una función instrumental latente que consistía en lograr que el apoyo a la revolución fuera más sólido.

En efecto, la revolución no emprendió la peligrosa tarea de dismantelar el antiguo orden hasta que logró contar con el apoyo total de campesinos y trabajadores. Para Cuba esto significaba en realidad desbancar a la burguesía local de su posición de poder y cortar los lazos de dependencia con Estados Unidos. Para lograr esto, la revolución también tuvo que enfrentarse a la naciente pero poderosa clase media que en su mayoría, en vez de sacrificar sus privilegios, eligió el camino de un exilio ventajoso. En la época en que la clase media abandonó la revolución, ésta contaba ya con el apoyo total de las masas.

Paralelamente a la lucha por el igualitarismo se llevó a cabo la lucha por el colectivismo, aunque esta última no fue muy intensa en las etapas iniciales de la revolución. Cuando la revolución tomó posesión de propiedades nacionales y extranjeras a fin de crear una sociedad más equitativa, resultó claro que la repartición y distribución de dichas propiedades no favorecía el establecimiento de una sociedad industrial moderna. La propiedad colectiva de los medios de producción era considerada como la única solución económica compatible con los objetivos de una sociedad equitativa.

¹⁷ Todavía no se ha escrito la historia de la contrarrevolución, pero ésta se inició desde la primavera de 1959 y finalizó repentinamente en abril de 1961. Las amenazas externas a la revolución continuaron hasta octubre de 1962, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética llegaron finalmente a un acuerdo en el que se planteaba que Estados Unidos no intentaría invadir Cuba a cambio de que se dismantelaran las bases de misiles. Véase Fidel Castro, *Speech at the First Congress of the Communist Party of Cuba*, Moscú, Editorial Progreso, 1976, p. 57.

La introducción del colectivismo como nueva configuración axiológica siguió un modelo similar al que había sido empleado para introducir el igualitarismo. En un principio, las políticas y los programas colectivistas fueron introducidos en la práctica y más adelante el colectivismo fue predicado como valor. Con una velocidad asombrosa la revolución procedió a colectivizar la tierra, la industria, las finanzas y el comercio. Para 1963, cerca del 70% de la agricultura y 75% de los pequeños comercios habían sido colectivizados. En otras áreas de la economía, como la banca, la industria y la construcción, la colectivización variaba entre el 95% y el 100%.¹⁸ En 1968, con la Ofensiva Revolucionaria, todos los sectores de la economía —excepto el 30% de la agricultura— habían sido totalmente colectivizados.

Nuestra muestra indica que para el período 1959-1961, casi no se habló del colectivismo como valor. Fue hasta después de 1962 cuando esta configuración axiológica comenzó a aparecer en las políticas y en los programas gubernamentales, en términos de movilización indirecta-cultura política. Para esta época la revolución se había declarado socialista. Se consideraba que el principal enemigo de la revolución era el capitalismo, el cual concedía especial importancia a la obtención de ganancias, al individualismo y a la competencia. Los dirigentes de la revolución se dieron cuenta de que no bastaba con destruir la infraestructura económica y social del sistema capitalista, sino que era necesario crear nuevas configuraciones axiológicas que apoyaran el sistema socialista. Se elaboraron políticas, se pusieron en práctica programas y se lanzaron campañas para comunicar a las masas, a través de acciones y palabras, las dimensiones de las nuevas configuraciones axiológicas. Se destacó la generosidad en vez de la obtención de ganancias; la cooperación en vez de la competencia; la solidaridad en vez del divisionismo y la conciencia en vez de la apatía y la alienación.¹⁹ Los medios masivos de comunicación transmitían lemas solicitando la participación en todos los niveles en programas de educación y salud, en labores agrícolas y en la defensa de la revolución. Se hicieron intentos por organizar a mujeres, jóvenes, estudiantes, campesinos y obreros; nadie quedó fuera del proyecto revolucionario. Simbólicamente, el año 1966 fue declarado año de la solidaridad.

La campaña que se llevó a cabo para motivar a la gente a través de incentivos morales constituyó una de las características más significativas del intento por introducir al colectivismo como una configuración axiológica.²⁰ El abanderado de esta política era Guevara. Al formular la doctrina del "hombre nuevo", señalaba que el hombre no puede actuar movido

¹⁸ Carmelo Mesa-Lago, "Economic Politics and Growth", en C. Mesa-Lago, ed., *op. cit.*, p. 283.

¹⁹ Véase Bertram Silverman, "Economic Organization and Social Conscience: Some Dilemmas of Cuban Socialism", en J. Ann Zammit, ed., *The Chilean Road to Socialism*, Sussex, 1973.

²⁰ Terry Karl, "Work Incentives in Cuba", en *Latin American Perspectives*, publicación 7, vol. II, núm. 4, 1975, pp. 21-41.

por razones egoístas e individualistas sino que debe ser motivado por el deseo de crear un nuevo orden en el que todos los miembros de la sociedad trabajen juntos, cooperen y compartan. De nuevo —al igual que en el caso del igualitarismo— se presentaba un ideal para el futuro, pero se realizaban intentos para construir un presente que acelerara la transformación del futuro en una realidad.²¹

Pasaremos ahora a explicar los cambios que se llevaron a cabo durante la década, tanto en los métodos de comunicación como en los de aceptación que fueron utilizados por la revolución (véase cuadro 2). Con base en el cuadro 1, podemos darnos cuenta de que a lo largo de diez años se utilizó un método de comunicación altamente centralizado. No obstante, la muestra indica que después de 1965 existió una tendencia creciente a lo que nosotros llamamos descentralización dirigida. En otras palabras, a medida que la revolución creaba sus propias organizaciones por medio de un proceso de ensayo y eliminación de errores, el método de comunicación utilizado para poner en práctica políticas y programas empezó a ser menos centralizado. Para mediados de la década existían numerosas organizaciones bien definidas que desempeñaban funciones específicas. Bajo la dirección del gobierno, estas organizaciones operaban como vínculos entre el gobierno y el pueblo. Entre estas organizaciones debemos incluir los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores, la Confederación Cubana del Trabajo y el partido comunista. Es probable que el órgano descentralizado de toma de decisiones más importante haya sido el "Poder Popular", cuya creación se llevó a cabo en la década de los sesenta.²²

Aunque las decisiones dependían completamente del gobierno, en particular de Fidel Castro y sus más cercanos colaboradores, para fines de la década estas organizaciones estaban encargadas cada vez más de poner en práctica dichas decisiones. Claro está que el carisma y la personalidad de Fidel Castro lo mantuvieron en el centro del proceso de toma de decisiones durante toda la década. A pesar de ello, a medida que se resaltaba el colectivismo y se establecía la revolución, un mayor número de gente participaba a través de organizaciones en la creación de la nueva cultura.

Observamos un cambio más radical en lo que nosotros llamamos métodos de aceptación. Durante el primer período (1959-1961) se utilizaron básicamente métodos instrumentales de aceptación, aunque a partir de 1962 su uso declinó de manera notable. Los métodos normativos de aceptación fueron empleados a lo largo de todo el período con un incremento relativo hacia fines de la década. No obstante, el hecho de que la revolución utilizara los métodos instrumentales en menor medida que los normativos era

²¹ Joseph Gusfield, "Utopian Myths and Movements in Modern Societies", General Learning Corporation, Morristown, 1973.

²² Véase Carolee Bengelsdorf, "A Large School of Government", en *Cuba Review*, septiembre, 1976, vol. VI, núm. 3, pp. 3-18.

sólo aparente. Es importante señalar que en nuestra muestra no se hizo uso de los métodos de aceptación de tipo creativo o participativo.

Los hallazgos de nuestro análisis estadístico son coherentes con nuestra hipótesis de que la revolución, al crear una nueva cultura, introdujo en primer lugar acciones concretas (nacionalización, distribución de la tierra, mano de obra libre, etcétera) y sólo entonces empezó a predicar las nuevas configuraciones axiológicas que les servían de apoyo. La revolución empleó métodos instrumentales de aceptación cuando colectivizó la tierra, redujo los costos de rentas y servicios públicos e introdujo un método equitativo de distribución de alimentos a través del racionamiento. Pero cuando la revolución comenzó a solicitar la cooperación del pueblo en esfuerzos colectivos y en el trabajo voluntario así como la participación en sus diversas organizaciones, recurrió a los métodos normativos. Aunque todavía se hacía uso de un cierto grado de instrumentalidad (por ejemplo, en el empleo de incentivos materiales hasta 1965), era obvio que el énfasis en los métodos instrumentales se opondría a la creación de las nuevas configuraciones axiológicas. Fidel Castro estaba consciente de esto cuando afirmaba:

Y no debemos utilizar el dinero o la riqueza para crear conciencia política. Ofrecer más a un hombre para que haga algo más allá de su deber es comprar su conciencia con dinero. Hacer que un hombre participe de más riqueza colectiva porque cumple su deber y produce más y crea más para la sociedad es convertir a la conciencia política en riqueza.²³

Durante la última parte de la década Cuba estaba en camino de crear su propio tipo de sociedad socialista repartiendo prioridades, elaborando políticas y poniendo en práctica programas con un estilo muy diferente de cualquier otro modelo socialista anterior. Creemos que el método normativo de aceptación —que empezó a dominar en el tercer período (1966-1968)— no sólo era coherente con el tipo de sociedad que la revolución trataba de crear sino que también era coherente con el punto de partida desde el cual Cuba comenzó a construir el socialismo.

Si estudiamos los métodos de comunicación de políticas junto con los métodos de aceptación, observaremos que:

1. A medida que disminuía la centralización, disminuía también el carácter instrumental de los métodos de aceptación.

2. A medida que aumentaba la descentralización, se dependía cada vez más de los métodos normativos (véase cuadro 2). Esto confirma la hipótesis de que a medida que la revolución se iba estableciendo podía permitir una mayor descentralización, si no en los mecanismos de toma de decisiones, por lo menos al poner en práctica sus políticas y programas. Es probable que esto también significara un empleo menos frecuente e intensivo del carisma de Castro para guiar a las masas en la ejecución de los proyectos

²³ Fidel Castro, "Speech Delivered on July 26, 1968", *Granma*, 30 de julio de 1968.

revolucionarios. Se recurrió a diversas organizaciones revolucionarias como el PCC, CDR, CTC, FMC y otras para que dirigieran a las masas en la puesta en práctica de las políticas revolucionarias.

Debemos hacer un último comentario sobre la ausencia de los métodos de aceptación de tipo coercitivo o participativo. Es notable que no aparezca ni un solo registro de métodos coercitivos. Estamos conscientes de que se tomaron algunas medidas de tipo coercitivo, en especial durante los primeros años de la revolución. Sin embargo, la ausencia de métodos coercitivos en la muestra constituye un hallazgo notable; por lo menos indica que en ningún momento la revolución utilizó la coerción como instrumento para lograr la aceptación del pueblo.²⁴ Por otro lado, los métodos participativos de aceptación tampoco estuvieron presentes; no obstante, estamos seguros de que fueron utilizados aunque no aparezcan en la muestra. La ausencia de los métodos participativos indica también que durante las primeras décadas dichos métodos no eran considerados importantes o no podían ponerse en práctica. Esta falta de métodos participativos propició la crisis de 1970, con el fracaso de la zafra. Fidel Castro lo reconoció:

No estamos librando una batalla ideológica como fue el caso del primer período de la revolución. Esta es una batalla en el campo de la economía que debemos librar junto con el pueblo. Sólo junto con él podremos triunfar.²⁵

A partir de 1970 la revolución adopta un enfoque diferente en relación con los métodos de comunicación y aceptación. Creemos que en la actualidad los métodos participativos se utilizan de manera más frecuente que cualquier otro.²⁶

VI. CONCLUSIONES

En este artículo emprendimos la tarea de examinar algunos cambios que se han llevado a cabo durante toda una década —de 1959 a 1968— en la

²⁴ A fines de 1960 fue creciendo la especulación sobre la posibilidad de que Cuba se convirtiera en un Estado militarista. Las palabras coerción, regimentación y estalinización eran empleadas a menudo por intelectuales desleales. En realidad, estas predicciones resultaron erróneas; durante los años setenta, Cuba se dirigió hacia el extremo opuesto: una mayor participación voluntaria de las masas. Véanse por ejemplo, James Malloy, "Generation of Political Support and the Allocation of Costs", en C. Mesa-Lago, *op. cit.*, pp. 23-42; e Irving L. Horowitz, "The Political Sociology of Cuban Communism", *Ibid.*, pp. 127-144.

²⁵ Fidel Castro, "Speech on July 26, 1970", *Granma*, 2 de agosto, 1970, p. 6.

²⁶ Véase Lourdes Casal, "On Popular Participation: The Organization of the Cuban State in the Period of Transition", en *Latin American Perspectives*, publicación 7, vol. II, núm. 4, 1975, pp. 78-88.

cultura política de Cuba. Como ya lo hemos discutido, el régimen buscaba la transformación del sistema de valores y creencias prerrevolucionarias a través de un complejo conjunto de políticas y programas que permitieran al país alcanzar el desarrollo y lograr la aceptación de configuraciones axiológicas tales como el "igualitarismo" y el "colectivismo".

En nuestro estudio, ambas configuraciones axiológicas se analizaron en diferentes niveles de análisis. En primer lugar, se las examinó como construcciones teóricas cuyas características conceptuales fueron evaluadas dentro del marco del sistema cultural, tanto pre como posrevolucionario, de Cuba. En segundo lugar, utilizando datos empíricos, examinamos las estrategias gubernamentales que siguió el régimen revolucionario para transformar la cultura política de Cuba. Este procedimiento nos permitió detectar características estructurales y modelos dominantes que fueron establecidos durante una década. Por último, hemos analizado tanto la tipología de las configuraciones axiológicas como los modelos dominantes de las estrategias gubernamentales, en una interpretación contextual de ciertos acontecimientos históricos importantes que se llevaron a cabo durante el período que abarca la investigación.

La transformación de la cultura política del país surgió de un proceso dinámico de cambio, en el que los dirigentes nacionales definían la identidad ideológica de la revolución al mismo tiempo que formulaban políticas y programas para poner en práctica los valores revolucionarios y convertirlos en una realidad accesible que todos pudieran compartir y experimentar. Por otra parte, a través de un exigente proceso de movilización indirecta se introdujo a la población en el camino del cambio cultural, participando con los dirigentes revolucionarios en la puesta en práctica de un nuevo sistema de configuraciones axiológicas. Así, en el contexto de las realidades históricas de Cuba (dependencia y subdesarrollo) comenzó a surgir un sistema cultural que podía unificar al pueblo y, con el tiempo, permitir a la revolución superar la fase actual de construcción del socialismo, para llegar a la etapa final de comunismo.

En suma, este análisis de la transformación cultural de Cuba sugiere que los cambios ideológicos y culturales están estrechamente relacionados con realidades y personajes históricos particulares y que las estrategias de gobierno se eligen en relación con las configuraciones axiológicas que se ponen en práctica en períodos específicos del proceso revolucionario. Con esto no tratamos de negar el efecto de los imperativos provocados por una compleja situación tanto en el nivel nacional como en el internacional.

No obstante, la importancia de los hallazgos empíricos que presentamos en este artículo va más allá de la década que examinamos. En primer lugar, la revolución debe interrumpir el proceso de cambio cultural. Asimismo, la temprana adopción del marxismo-leninismo como ideología oficial de la revolución no significó que el intento por desarrollar su propia cultura política hubiera llegado a su fin. Este proceso continúa su marcha dentro del marco del marxismo-leninismo, pero se adapta a las realidades estructurales e históricas de Cuba. En segundo lugar, la misma naturaleza de

estas configuraciones axiológicas representa un movimiento rápido y firme hacia un estado de cosas final en el que la sociedad como un todo será cualitativamente diferente de lo que era antes de la revolución. Sólo entonces podrá existir una aceptación casi universal por parte del pueblo hacia una configuración axiológica específica. Mientras tanto, éste continúa siendo un proceso aún en formación. El país ha estado y estará sujeto a cambios hasta que todas las configuraciones axiológicas de la cultura política revolucionaria se establezcan, es decir, sean aceptadas e incorporadas por el pueblo.

Además, este nuevo sistema de valores no es sólo una condición mental —aunque una conciencia adecuada es un requisito indispensable para todo buen revolucionario—, sino también un nuevo estilo de vida que se manifiesta en el sistema social, político y económico instituido por la revolución. Las leyes revolucionarias, las nuevas instituciones políticas y la constitución socialista (aprobada recientemente por el Partido Comunista Cubano en 1975 y por el pueblo a través de un plebiscito nacional en 1976) constituyen características sobresalientes de la nueva cultura política revolucionaria. Indudablemente representan una etapa más avanzada hacia el polo de las configuraciones axiológicas del igualitarismo y el colectivismo.

Por último, el estudio de los modelos dominantes de estrategias de gobierno de toda la década permite analizar más claramente el proceso de movilización indirecta utilizado en el proceso de cambio cultural. Con base en nuestros hallazgos, parece que en la actualidad el gobierno revolucionario enfrenta el reto de construir un Estado socialista con políticas y modelos de estrategias gubernamentales que se adecuen a los problemas actuales, tales como construir nuevas instituciones políticas como los Órganos de Poder del Pueblo, una nueva característica de esta etapa de transición.

Las actuales políticas de institucionalización son posibles, entre otros factores, debido a la transformación de la cultura política que se ha llevado a cabo desde los primeros diez años de la revolución hasta la actualidad. La labor preparatoria, que consistía en movilizar de manera indirecta al pueblo a través de cambios a lo largo de un continuo de configuraciones axiológicas, ha permitido a la revolución alcanzar la etapa de madurez de la que hoy somos testigos. En consecuencia, para una mejor comprensión de la actual realidad revolucionaria es necesario captar el significado de los complejos cambios que se llevaron a cabo en configuraciones axiológicas claves, que llevaron el comportamiento del pueblo cubano de una cultura prerrevolucionaria a una cultura revolucionaria totalmente desarrollada.